

## ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN AMÉRICA LATINA. EL CASO DE MÉXICO

*Pedro Sánchez Vera\**

Universidad de Murcia

### RESUMEN

El artículo versa sobre el proceso de envejecimiento demográfico, que aunque aún incipiente, están siguiendo algunos países latinoamericanos. Haciéndose al respecto algunas consideraciones, para luego centrarse en el caso de México sobre la base de sus tendencias y perspectivas demográficas.

**Palabras clave:** Latinoamérica, envejecimiento demográfico, investigación, políticas, México.

### ABSTRACT

The article reviews the demographic Ageing process that, even if at its beginning, record some Latin-American countries. After a set of broad considerations, the Mexican caso is dcalt with on the bascs of recent population trends and prospects.

**Key words:** Latin America, demographic Ageing, research, policies, Mexico.

### INTRODUCCIÓN

Los procesos de envejecimiento demográfico, no sólo son privativos de los países occidentales y de los desarrollados, si bien es verdad, que es en estos últimos países donde éste proceso se manifiesta de manera más acusada.

Observará el lector que constantemente hablaremos de envejecimiento demográfico o de la población, que aunque pueda parecer redundante a ojos del demógrafo, no lo es tanto para otros científicos sociales, pues con esto queremos diferenciarlo de otras dimensiones

---

Fecha de Recepción: 15 de abril de 1997.

\* Depanamento de Historia Económica y Sociología. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Murcia.

básicas del envejecimiento — biológico, psicológico, cultural —, pues no debe darse por sentado que al hablar de «envejecimiento», nos estamos refiriendo siempre al demográfico, tal como hemos puesto de relieve en otros lugares (SÁNCHEZ VERA, 1997a).

Los estudios sobre envejecimiento demográfico, y todas las reflexiones sobre el mismo desde diferentes ámbitos disciplinares, han tenido en las dos últimas décadas, especial profusión e ímpetu en los países desarrollados, sobre todo en Norteamérica, y en la Europa Occidental. En cualquier caso, también habrá de prestarse más atención por parte de la comunidad científica en los próximos años, al envejecimiento demográfico en los países de la Europa Oriental (fenómeno que en modo alguno es nuevo) y al envejecimiento demográfico en América Latina. Este último menos conocido y divulgado. Sobre esta eventualidad versa el presente artículo, para lo cual nos detendremos a analizar el caso del envejecimiento demográfico en México.

El envejecimiento demográfico en América Latina, es un fenómeno importante y relativamente novedoso en países como Brasil, Argentina o México, y que está siendo estudiado por organismos e instituciones especializadas de estos países. Así está próxima, la constitución de un grupo de estudio sobre envejecimiento en Latinoamérica, que goza de la aportación de organismos internacionales. Siendo cada vez más los grupos y las investigaciones al respecto que universidades y organismos diversos llevan a cabo, observándose una preocupación cada vez mayor por el fenómeno en las revistas especializadas. No debe pasar desapercibido, que parte de este interés y preocupación sobre el envejecimiento demográfico en Latinoamérica está ligada al debate en torno a la reforma de los sistemas de seguridad social, donde el denominado «modelo chileno» ha servido de revulsivo. Entre los debates más sonados sobre dichas reformas, han estado los propiciados por los presidentes Zedillo, Cardoso, y Menem, en México, Brasil y Argentina respectivamente, aunque el debate está abierto prácticamente en casi toda Latinoamérica, habiéndose incorporado recientemente al mismo países como Uruguay (ARRIAGA, DEMONTE 1990) (ALBRIEUX 1996). Existiendo, en cualquier caso, una preocupación creciente por la atención a los ancianos, aun en el caso de países no envejecidos, pero que ven crecer su número de ancianos por encima de las disponibilidades de atención a éstos. Sirva de ejemplo de estos últimos el caso de la República Dominicana (ÁLVAREZ PERELLÓ 1996).

A modo ilustrativo y por citar también algunas instituciones de investigación latinoamericanas preocupadas por el problema del envejecimiento demográfico, sirvan de ejemplo, el grupo sobre envejecimiento en México de El Colegio de la Frontera Norte y que dirige el investigador Roberto Ham Chande, o el del Colegio de México (DF) que dirigen los investigadores Nelson Minellos, Viviane Brachet y Claudio Stern, o el grupo de investigación de la Universidad Federal de Minas Gerais (Brasil), que dirige el prestigiado demógrafo José Alberto Magno de Carvalho. Y a modo de ejemplo de revista preocupada por el fenómeno, sirva el de la prestigiosa revista Boletín de la Associação Brasileira de Estudos Populacionais-ABEP. Igualmente merece destacar la atención que recibe el problema del envejecimiento en América latina, dentro del XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (A.L.A.S.) que dedica sendos grupos de trabajo a afrontar el problema desde distintos ángulos: el de «Dinámica Demográfica e mudança social» que coordina el profesor Daniel Hogan de la Universidad de Campinas, y el de

«Políticas de Saúde e seguridade social» que coordina la profesora Amélia Cohn de la Universidad de Sao Paulo.

Si hubiera que señalar algunos rasgos comunes a los procesos de envejecimiento demográfico en Latinoamérica, estos serían básicamente tres:

- 1° Se trata de un fenómeno emergente, del que habría que hacer distintos grupos de países.
- 2° Está caracterizado por unas notables diferencias endógenas al interior de cada país. Diferencias al interior de cada país, que son básicamente de dos tipos:
  - a) diferencias regionales, que tienen su base en los notables desequilibrios económicos interregionales o interestatales, existentes al interior de un mismo país.
  - b) diferencias de clase social al interior del mismo país. La natalidad es sobre todo un fenómeno vinculado a las clases populares (sobre todo a los «desheredados»).
- 3° Se trata de un fenómeno principalmente —aunque no únicamente— urbano.

En el presente artículo hacemos un somero repaso del proceso de envejecimiento demográfico mexicano, que no es más que uno de los muchos países (referidos anteriormente o no) que merecen una mayor atención por parte de geógrafos y sociólogos españoles.

## EL CASO DE MÉXICO

En la historia de México, el desarrollo de la sociedad ha experimentado cambios trascendentales, que han estado en función a las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales por las que el país ha transitado. Estos cambios también se manifiestan en el comportamiento demográfico de la población, por medio de sus procesos demográficos, natalidad, mortalidad y migraciones exteriores e interiores.

La forma en que cada uno de estos procesos ha evolucionado, ha marcado en su conjunto, un perfil diferente a la dinámica seguida por la población. La estructura de la población también va a tener sus repercusiones en los mismos procesos socioeconómicos y políticos que le dieron origen.

Con independencia de las polémicas sobre los efectos de las políticas demográficas, y sobre si estas forman o no parte de las políticas económicas, lo cierto y verdad, es que en el caso de México existe una cierta inercia a que las orientaciones de las políticas demográficas dejen sentir su efecto.

La primera Ley General de Población mexicana —impulsada por Cárdenas en el año 1936, fue pronatalista, como apoyo al desarrollo social y económico. Esta ley se basó en el fomento de la fecundidad y, principalmente, en el control y abatimiento de la mortalidad general con muy especial incidencia en la mortalidad infantil (ASTORGA, 1989).

El descenso de la mortalidad, junto al mantenimiento de los altos índices de fecundidad, dio lugar a la gran expansión demográfica entre los años 1940 a 1970, dando como resultado un notable rejuvenecimiento en la estructura de edades de la población mexicana, motivado por el espectacular crecimiento de la población menor de 15 años (DE MIGUEL, 1983).

En el año 1973 se aprueba en México la nueva Ley General de Población y se modifica el artículo cuarto de la Constitución mexicana. En el artículo reformado, se menciona que «toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada el número y el espaciamiento de los hijos». Con esta modificación en la orientación de la política demográfica mexicana, se intenta, transformar la orientación del fenómeno demográfico hacia el menor crecimiento de la población, con el objetivo de adecuar la velocidad de este crecimiento (y su distribución territorial) a las posibilidades que el avance económico y el desarrollo social podían ofrecer (CERVANTES, 1993).

Con la citada ley, y como veremos más adelante, México inicia en los años setenta una senda decidida hacia el control de la natalidad, para poder adecuar este a su potencial económico. Como se puso de manifiesto en la Conferencia Mundial de Población de México (DF) de 1984, «el principal objetivo del desarrollo social, económico y humano, del cual forman parte integrante los objetivos y las políticas de población, es mejorar el nivel y calidad de vida de las personas», para llevar a efecto los objetivos anteriores, la política de población de 1973 se tradujo en la implementación de programas de planificación familiar, que con las secuelas y efectos de la citada Conferencia Mundial de la Población de México, se acercan a la recomendación de incrementar el status de la mujer.

## CAMBIOS DE SIGNO EN LOS PROCESOS DEMOGRÁFICOS MEXICANOS

Pasamos a continuación a analizar el envejecimiento demográfico mexicano observando las mutaciones que se producen en los tres grandes procesos demográficos, empezando por la mortalidad y el incremento en la esperanza de vida, y siguiendo con los cambios acaecidos en la fecundidad a través del análisis de las tasas globales de fecundidad y la incidencia de la migración internacional mexicana en el proceso de envejecimiento demográfico. Veremos igualmente, las proyecciones demográficas para cada uno de estos procesos.

La población mexicana ha experimentado, desde principios de este siglo, una tendencia de disminución en la mortalidad. En los primeros años del siglo ocurrían 33 fallecimientos por cada mil habitantes, en tanto que en el período 1940-1960 se experimentó un notable decremento de la mortalidad, lo cual fue resultado de la mejoría en las condiciones de vida de la población, de los avances médicos, del mayor acceso a los servicios de salud y del saneamiento ambiental (GARCÍA, 1994). A finales de los años sesenta ocurrían 10,4 fallecimientos por cada mil habitantes. A partir de ahí y hasta finales de los setenta el ritmo de disminución fue más lento, ocurrían 8,9 fallecimientos por cada mil habitantes. Alrededor de 1980 se observó nuevamente una fuerte disminución, y ya para 1990 ocurrían 5,5 fallecimientos por cada mil habitantes. La explicación de la citada disminución de principios de los ochenta, se sugiere que fue una consecuencia principal de las acciones en materia de atención médica primaria, dirigida a la población rural (ibídem).

Para observar con mayor claridad los cambios en la mortalidad, vamos a analizar esta según grupos etáneos. Con respecto a la mortalidad infantil, a principios de siglo (1904-1906) la tasa de mortalidad infantil era de 290,6 por mil. En el período 1944-1946 era ya de 110,7, y en el período 1964-1966 era de 62,7. Siendo —según estimaciones diversas— la tasa de mortalidad infantil para el año 1990 en torno a 40 niños (menores de un año, por

cada mil nacidos). Según las cifras anteriores, en 1930, el 18 % de los recién nacidos fallecían antes de cumplir un año, mientras que en 1994, esta proporción fue de un 3 %. Significa esto, que (a pesar de que hablamos de una tasa todavía alta, si la comparamos con Norteamérica o con Europa Occidental) de prevalecer la mortalidad del año 1930 en México, de cada cien defunciones infantiles, ahora se evitarían 83 (CONAPO, 1995).

Con respecto a la mortalidad de personas comprendidas entre uno a 64 años, también se observa una notable disminución con respecto a períodos anteriores. El valor de la tasa bruta de mortalidad entre estas edades se redujo de 17 personas por cada mil en el año 1940, a 6.9 personas en el año 1960. Siendo para 1990 de 2 fallecimientos por cada mil habitantes. Según las cifras anteriores, y a modo de ejemplo, de los sobrevivientes que alcanzaron un año de vida en 1930, sólo un 84,5 % lograba llegar a su quinto aniversario. Mientras que para 1994 este porcentaje alcanza 99,5 % (CONAPO, 1995). De esta manera, y según los datos de mortalidad infantil y para el período 1-64 años, podemos decir que una vez superada la edad de un año, es muy alta la probabilidad de sobrevivir en las siguientes edades.

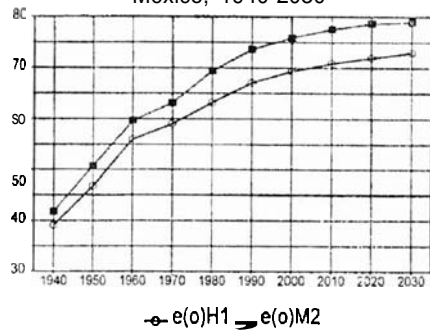
Los dos descensos anteriores en la mortalidad, en menores de un año y de uno a 64 años, permiten que cada vez un número mayor de personas lleguen a los 65 años, que es la edad convencional de empezar a hablar de vejez (por decir algo).

Por último, y con respecto a la mortalidad de las personas de 65 y más años, el esfuerzo que se ha hecho y los logros obtenidos, sobre todo en el área de la medicina preventiva, curativa y además una paulatina mejora en las condiciones de vida tanto en la población rural como urbana, han hecho que la mortalidad de las personas de 65 años y más también disminuya (GARCÍA, 1994).

CUADRO 1.1  
Esperanza de vida México, 1940-2030

	e(o)H1	e(o)M2	e(65)H3	e(65)M4
1940	39.10	41.70	10.70	11.10
1950	46.70	50.70	11.60	12.50
1960	56.00	59.70	12.90	13.50
1970	59.00	63.10	13.30	14.20
1980	63.20	69.40	14.10	15.70
1990	67.10	73.60	14.90	16.60
2000	69.30	75.90	15.30	17.00
2010	70.90	77.60	15.60	17.30
2020	72.00	78.70	15.80	17.50
2030	73.00	79.00	15.90	17.60

GRÁFICA 1.1  
Esperanza de vida al nac. por sexo  
México, 1940-2030



1. Esperanza de vida al nacer los hombres.
2. Esperanza de vida al nacer las mujeres.
3. Esperanza de vida de los hombres a los 65 años de edad.
4. Esperanza de vida de la mujeres a los 65 años.

Fuente: HAM CHANDE, R. (1993): «México: país en proceso de envejecimiento». Rev. Comercio Exterior. Banco Nacional de Comercio Exterior. S. N. C. vol. 43, n.º. 7, julio p. 690.

A niveles generales, en 1940 la tasa bruta de mortalidad mexicana era de 312, en 1960 era de 234, y para 1990 se redujo a 40. Según lo anterior, cada vez son más las personas en México que alcanzan una larga existencia, sobreviviendo para llegar a la vejez en cantidades nunca antes alcanzadas (CONAPO, 1995). Como hemos señalado, este descenso en la mortalidad incluye a las personas de 65 y más años, lo que permite que las personas que logran llegar a esa edad permanezcan durante más tiempo vivas.

Con respecto al género, ha sido la población femenina la que más se ha beneficiado del descenso de la mortalidad. Esta mayor longevidad del género femenino, tiene carácter de fenómeno general y universal. El alcance de la sobremortalidad masculina se puede observar en el cuadros 1.1. y en la gráfica 1.1., donde también se observan las mejoras en las esperanzas de vida en general y por género para el período 1990-1990 y la proyección de las mismas para el período 2000-2030.

Si analizamos las esperanzas de vida al nacer —también en el Cuadro 1.1. y en la gráfica 1.1., podemos observar el continuo crecimiento de la misma en México. Si nos detenemos a analizar los períodos, veremos que durante las tres primeras décadas (1940-1960) se alcanzaron los mayores incrementos en las edades de supervivencia. A pesar de las diferencias que existen en las esperanzas de vida entre sexos, los incrementos alcanzados entre 1940 y 1960 fueron muy similares. Las tres siguientes décadas (1970-1990) se observa un incremento superior en la longevidad de la población femenina, lo que va a contribuir a que se incremente la diferencia en la esperanza de vida entre los sexos.

En el caso que más nos puede interesar a efectos de analizar el envejecimiento demográfico en México, esto es, la esperanza de vida a los 65 años de edad para ambos sexos, vemos que a partir del año 1980 se produce un incremento del tramo en favor de la población de mujeres, con lo que se produce una cierta feminización de la vejez como viene siendo habitual en los países envejecidos.

Una vez vista someramente la mortalidad y sus efectos en el envejecimiento demográfico de la población mexicana, pasamos a analizar el otro polo del envejecimiento, la fecundidad.

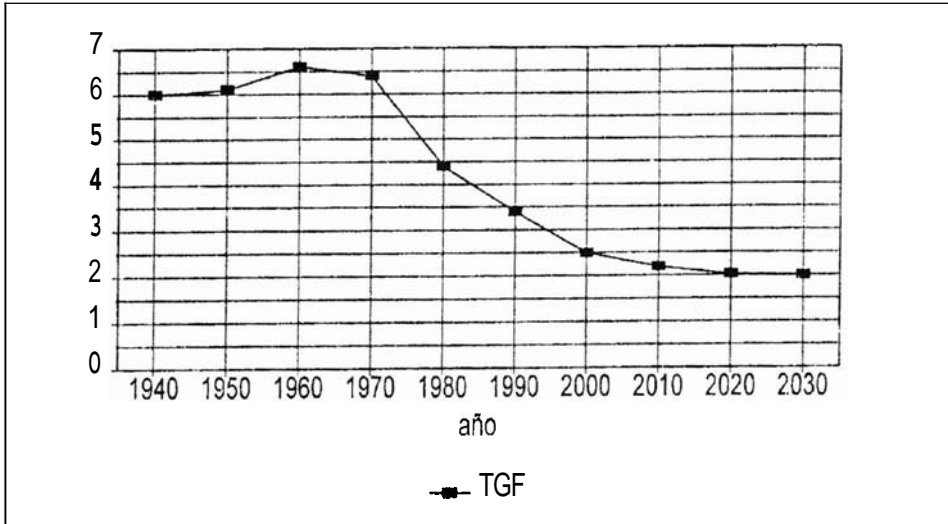
El descenso de la fecundidad en México es un fenómeno poco divulgado, pero desde luego es también a todas luces sorpresivo, pues el descenso en la fecundidad va a tener un notable impacto en la estructura de edades de la población mexicana.

Si analizamos la evolución de fecundidad en México (Gráfica 1.2.), observaremos que partir del año 1940 existe una tendencia ascendente de la Tasa Global de Fecundidad (TGF) —número total de nacimientos habidos en un año para las mujeres comprendidas entre 15 y 49 años de edad—, siendo para ese año la TGF de 6,0, mientras que en el año 1960 era ya de 6,6, esto es se había producido un incremento del 0,6.

A partir del año 1970, ya se produce un cambio de signo de la natalidad en México, ya que se produce un descenso —aunque todavía tímido—, ya que la TGF para ese año es ya de un 6,4, esto es, un decremento del 0,4. Pero es a partir de ese año (1970), cuando se produce una aceleración del descenso de la natalidad en México, y que va tener sus claras repercusiones en el envejecimiento demográfico de la población mexicana.

Si quisiéramos analizar la transición demográfica de México, el período temporal comprendido entre los años 1972 y 1984 es cuando se experimentan los mayores decrementos en la fecundidad (muy vinculados al desarrollo económico mexicano), esto

GRÁFICA 12  
*Tasas globales de fecundidad. México 1940-2030*

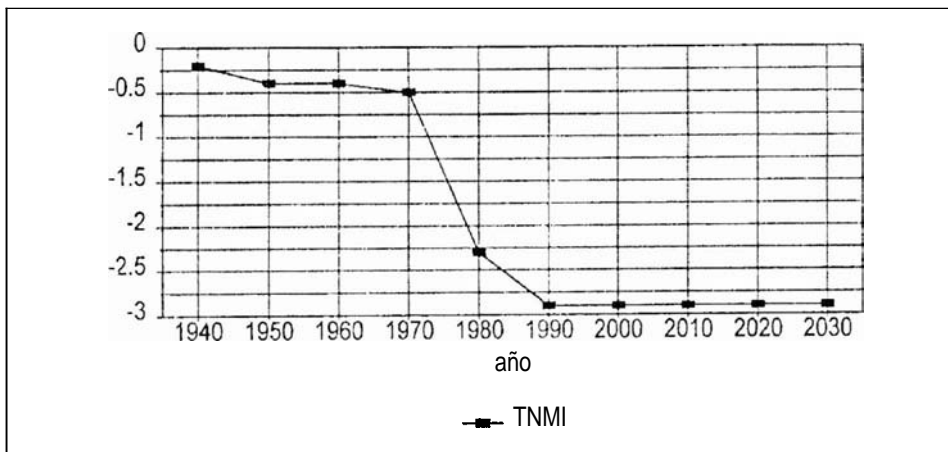


Fuente: HAM CHANDE. R. (1993): «México: país en proceso de envejecimiento». Rev. Comercio Exterior. vol. 43, nº. 7, julio, p. 690.

es. cuando la natalidad tiene su más acelerado descenso, a partir de periodos más recientes, se observa un estancamiento en la velocidad de disminución de la fecundidad. Hablamos de aceleración, pues, la natalidad seguirá disminuyendo constantemente hasta la actualidad, y según todas las proyecciones demográficas especializadas (CONAPO, 1995), se prevee una disminución de la misma hasta bien entrado el siglo XXI. A pesar de la desaceleración en la disminución de la fecundidad, se espera que ésta continúe descendiendo de manera significativa en los próximos cuarenta años, debido principalmente a que el descenso no se ha producido con la misma intensidad en todos los sectores de la población, sino que ha ocurrido primero y de manera más pronunciada entre sectores y grupos más integrados al desarrollo económico, en tanto que los grupos más pobres han quedado rezagados en ese proceso. Es por esto que se observan notables diferencias territoriales entre los estados mexicanos referente a la fecundidad (HAM CHANDE, 1993). Según algunos especialistas en la población mexicana (BLANCO RODRÍGUEZ, 1996), se espera que las políticas de población en México, se orienten principalmente hacia estos grupos con el fin de disminuir su fecundidad. En la actualidad, los esfuerzos de la política de población están orientados sobre todo a las comunidades de características rurales y semiurbanas (CONAPO, 1995).

Un factor de notable relevancia en el envejecimiento demográfico, son las migraciones al dejar sentir estas sus efectos en las zonas rurales y urbanas de los países, cuando estos fenómenos tienen cierto alcance (WEEKS, 1984) (DEL CAMPO-NAVARRO, 1987). Si esto a niveles generales es cierto, más lo es en un país como México, donde los saldos

GRÁFICA 1.3  
Tasas netas de migración internacional. México 1940-2030



Fuente: HAM CAHNDE R. (1993): «México: País en proceso de envejecimiento. *Rev. Comercio Exterior*, Vol. 43, n.º. 7, julio, p. 690.

migratorios inter e intra estatales, han sido y siguen siendo uno de los factores definidores de su demografía (DE MIGUEL, oc).

En primer lugar, hay que aclarar que la migración internacional, no parece haber desempeñado un papel **determinante** en la dinámica demográfica mexicana del país en las primeras seis décadas de este siglo, ya que la emigración (particularmente dirigida a estados Unidos) no alcanzó volúmenes cuantiosos, ni desde luego tuvo el alcance que tendrá posteriormente. Sin embargo, durante las últimas décadas México, ha incrementado la migración internacional que hace que los saldos migratorios sean negativos, es decir, que se produce una pérdida de la población tal como podemos observar en la Gráfica 1.3. Esta corriente migratoria está compuesta sobre todo por población joven, en busca de trabajo, rejuveneciendo así los lugares de llegada, y produciendo el efecto inverso -envejecimiento demográfico— en los lugares de origen (WEEKS, oc). Este efecto de las migraciones como es sabido, no es opuesto al hecho de que el envejecimiento demográfico en Latinoamérica, y en México en particular, sea un fenómeno predominantemente urbano.

Aunque la migración internacional es un fenómeno de cierta dificultad de prever para los demógrafos, todo hace pensar, que en el caso de México, en las proyecciones se muestra que continuarán su crecimiento en el futuro (CONAPO, 1995). En la citada Gráfica 1.3., observamos el constante incremento de las Tasas Netas de Migración Internacional (TNMI), sobre todo a partir del año 1970, para continuar su incremento de manera continuada hasta la actualidad.

Unas reflexiones sobre el alcance de las migraciones interiores en los procesos de envejecimiento nos llevarían a analizar sobre todo la fuerte atracción de las zonas urbanas



en México, que paradójicamente son las que más han disminuido sus Tasas Globales de Fecundidad (CHAM HANDE, oc).

Una vez analizados someramente los procesos demográficos de México, vamos a ver los resultados de los mismos a partir del análisis de la evolución de la estructura de edades de la población mexicana.

En una aproximación a la estructura de edades de la población en México, podemos observar la evolución que han tenido cada uno de los grupos etáneos (0-14, 15-64, y 65 y más años) en el Cuadro 1.2. Si bien es cierto que entre demógrafos y sociólogos de la población, existe la convención de considerar «vieja» a una población que tiene a más del 10 % de su población en edades superiores a lo 65 años de edad (WEEKS, oc), esto, a los efectos del presente artículo no tiene mayor importancia por cuanto y a pesar de que México hoy —según la citada convención—, no es un país demográficamente viejo, sin embargo si podemos observar que se encuentra en proceso de envejecimiento demográfico (que es el objeto del presente artículo), y lo que es más, en un país de más de 83 millones de habitantes en el año 1990, no pueden ni deben. pasar desapercibidos los valores absolutos de la población mayor de 65 años.

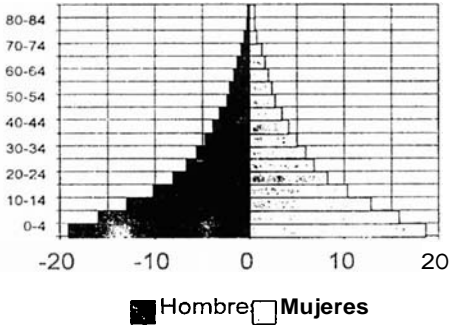
Continuando con el análisis anterior, y siempre referido al Cuadro 1.2., podemos ver cómo la población en edades comprendidas entre 65 y más años representaba en el año 1990, el 3,38 % del total, mientras que en 1990 era ya el 3.74 % —lo que significa un incremento para ese período del 0,47 %—, y en año 2010 (según proyecciones de CONAPO) los mayores de 65 años serán ya el 5,97 % del total de la población mexicana, lo que supondrá un incremento respecto al año 1990 del 2,23 %. Como vemos la tasa relativa de crecimiento de la población de mayores de 65 años es exponencial.

Pero siendo importante el análisis porcentual del crecimiento de esta población, más lo es el hecho de ver las cifras absolutas de personas mayores, que en el año 1990 son más de

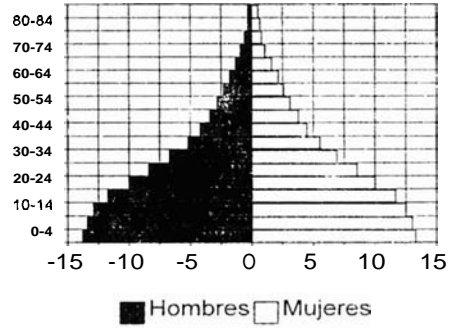
CUADRO 2

Población de México por grandes grupos de edad en 1970, 1990 y proyecciones para 2010 y 2030 (relativos y absolutos)				
edad	1970	1990	2010	2030%
		<b>Relativos</b>		
0-14	47.68	39.29	27.20	19.15
15-64	48.99	56.97	66.83	69.17
65 y más	3.38	3.74	5.97	11.69
total	100	103	100	100
		<b>Absolutos</b>		
0-14	23712170	32797967	30370968	24954867
15-64	24341040	47557902	74528015	90143503
65 y más	168243	3124153	6571809	15231058
Total	49735453	83480022	111670792	130329428
Fuente: Estimaciones propias, realizadas en base a da-os de CONAPO, 1995.				

GRÁFICA 1.4  
Estructura de la población por sexo.  
México, 1970

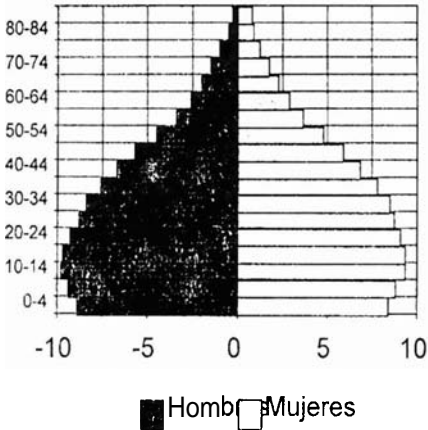


GRÁFICA 1.5  
Estructura de la población por sexo.  
México, 1990

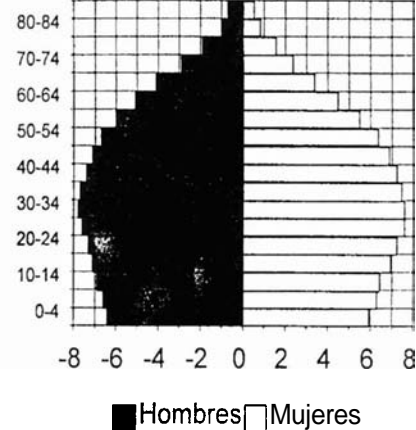


Fuente: CONAPO, 1995.

GRÁFICA 1.6  
Estructura de la población por sexo.  
México, 2010



GRÁFICA 1.7  
Estructura de la población por sexo.  
México, 2030



Fuente: CONAPO, 1995.

31 millones de personas, cifra esta que se duplicara para el año 2010, con las consiguientes y consabidas repercusiones sobre el sistema de salud y el de prevención social.

Continuando con el proceso de envejecimiento de la población mexicana, este se debe entre otros casos al comportamiento de la fecundidad, que como hemos señalado más arriba, está condicionado por las políticas de población de los años setenta —y sobre todo por la evolución real de la natalidad—, fruto de la anterior, es que la población menor de 15 años (grupo 0-14 años), sigue un decremento porcentual continuado, respecto al total de la población mexicana. De esta manera, y según podemos apreciar en el Cuadro 1.2., en

el año 1970, el grupo etáneo 0-14 representaba casi el 50 % de la población de México (exactamente el 47,68), veinte años más tarde, en el año 1990 ese porcentaje de participación se había ya reducido al 39,27, y según las proyecciones de CONAPO para el año 2010, será del 27,20 %. Los números cantan, el descenso de la natalidad es notable en un país como México, que por otra parte sigue una inercia muy parecida a otros tantos países Latinoamericanos, tal como hemos señalado más arriba (los casos más similares a este pueden ser el de Brasil o el de Uruguay).

Para un mayor esclarecimiento del proceso de envejecimiento demográfico – que no población vieja— mexicano podemos observarlo a través del análisis comparativo de las pirámides de población de las Gráficas 1.4. y 1.5., correspondientes respectivamente a los años 1970 y 1990. Las diferencias formales entre ambas pirámides reflejan gráficamente, la inercia del aludido proceso de envejecimiento. Por un lado, la pirámide del 1970, de base ancha (correspondiente a los grupos de edad de 0-4, 5-9, 10-14 y 15-19) y de cúspide estrecha y puntiaguda (grupos 65-69, 70-74, 75-79, 80-84 y 85 y más años), típica de un país demográficamente joven; y por otro lado, una pirámide, la de 1990, donde ya se corrige la forma, haciéndose la base más redondeada y escalonada, y la cúspide menos puntiaguda y algo más gruesa.

Si continuamos con el análisis de las pirámides de la población mexicana derivadas de las proyecciones demográficas realizadas por CONAPO en el año 1995, y correspondientes a los años 2010 y 2030 (Gráficas 1.6. y 1.7., respectivamente), nos encontramos con que el proceso de envejecimiento demográfico de México se ve con mayor claridad al manifestarse este de manera más acusada. En el caso de la Gráfica 1.7., de la población en el año 2030, se corresponde con la de un país claramente envejecido (y ya demográficamente «viejo», al superar los mayores de 65 años el 10 % del total de la población).

Las tendencias de la mortalidad originan un progresivo aumento de la sobrevivencia, como se puede apreciar en un análisis comparativo de las pirámides de población anteriores (Gráficas 1.4., 1.5., 1.6. y 1.7.).

CUADRO 1.3

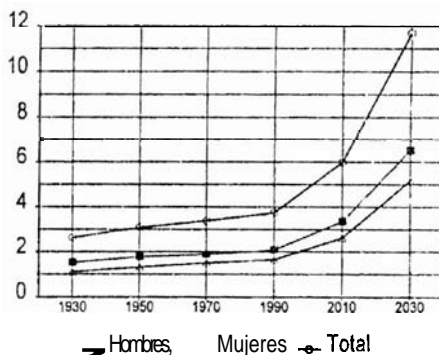
Evolución de la población de 65 años y más por sexo (% respecto al total de pob.)

	Hombres	Mujeres	Total
1930	1.1	1.5	2.6
1950	1.3	1.7	3.0
1970	1.5	1.8	3.3
1990	1.6	2.0	3.7
2010	2.6	3.3	5.9
2030	5.1	6.5	11.6

Fuente: CONAPO. 1995

GRÁFICA 1.8

Evolución de la pob. de 65 años y más México 1930-2030



Los perfiles de las dos pirámides correspondientes a las proyecciones de los años 2010 y 2030, (Gráficas 1.6. y 1.7.) nos muestran a México como un país en proceso de envejecimiento, con unos escenarios de necesidades, diferentes en términos de políticas sociales integradas y sostenidas, a las actuales, sin que por ello no se sigan prestando más atención a políticas educativas, de la infancia, laborales, etc., de las que a pesar del descenso de la natalidad siguen estando muy necesitados países como México.

Como hemos podido observar, es cada vez mayor el número de personas que llegan con vida a edades adultas. Por otro lado, la disminución de la fecundidad, además de la migración laboral, que sobre todo mueve a los jóvenes, se traducen en un estrechamiento de la base de las pirámides. Ambos fenómenos conducen a un gradual proceso de envejecimiento de la población, caracterizado por una menor proporción de niños y jóvenes, así como el paulatino aumento del peso relativo de las personas en edades adultas avanzadas, tal como hemos señalado reiteradamente.

Para poder tener una idea más afinada y precisa del proceso de envejecimiento demográfico de la población mexicana, podemos ver la evolución porcentual de la población mexicana mayor de 65 años, entre los años 1930 y la proyección para el 2030 (Cuadro 1.3., y Gráfica 1.8.).

En el citado Cuadro 1.3., podemos observar que el gran salto cualitativo del envejecimiento demográfico, se está operando en la actualidad para llegar al final de la primera década del próximo siglo (año 2010) con 5,9 % de mayores de 65 años.

En lo concerniente a la participación por géneros en el citado proceso de envejecimiento demográfico mexicano, el proceso de «feminización» se manifiesta más acusado a partir del año 1990, estando prevista un incremento mayor para la primera década del siglo próximo (CONAPO, 1995).

En la Gráfica 1.8, se observa a través de las curvas ascendentes, el verdadero alcance del envejecimiento demográfico mexicano con el crecimiento de los mayores de 65 años, así como la anteriormente referida feminización del mismo, o si queremos decirlo de otra manera, la mayor participación de la población de mujeres dentro del creciente grupo de los mayores en México.

A modo de epílogo, sólo decir que México, al igual que otros tantos países Latinoamericanos, habrán de afrontar el reto de hacer frente a los efectos del envejecimiento demográfico. El precedente de los países Occidentales (Europa Occidental y Norteamérica) con sus defectos y virtudes debe ser tomado en consideración.

Si desde el punto de vista de los sistemas públicos de pensiones, y de atención a la vejez a través de los servicios sociales (residencias, salud, etc.), países como Brasil o México tienen notables deficiencias que habrán de paliar con prontitud. Sin embargo, al ser sus procesos de envejecimiento demográfico escalonados, podrán hacer las previsiones de necesidades con la suficiente antelación y de manera adecuada, y en la medida de lo posible también pueden evitar caer en algunos de los errores que los países más avanzados, y en concreto dentro de la Unión Europea, en este terreno se han cometido (SÁNCHEZ VERA, 1997 b).

**BIBLIOGRAFÍA**

- ALBRIEUX, A.S. (1996): «El anciano en Uruguay; consideraciones demográficas, socio-económicas y de la salud» en *Rev. Geriatrika*, vol. 12, nº 7. Bilbao.
- ÁLVAREZ PERELLÓ, E.A. (1996): «El envejecimiento en la República Dominicana», en *Rev. Geriatrika*, vol. 12, nº 7. Bilbao.
- ARRIAGA, E., DEMONTE, A.M. (1990): *Los ancianos en Uruguay*. U.S. Departmente of Commerce. Bureau of the Census. Washington.
- CERVANTES, A. (1993): *México: políticas de población, derechos humanos y democratización de los espacios sociales*. IV Conferencia Latinoamericana de Población. Roneo. México.
- DE MIGUEL, A. (1983): *Ensayo sobre la Población en México*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- DEL CAMPO, S., NAVARRO, M. (1987): *Nuevo análisis de la población*. Ariel. Barcelona.
- GARCÍA, M.H. (1994): *Envejecimiento, políticas sociales y familia: el caso del área metropolitana de Monterrey*. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana.
- HAM CHANDE, R. (1993): México: país en proceso de envejecimiento. *Rev. Comercio Exterior*, vol. 43, nº 7, julio. México.
- SÁNCHEZ VERA, P. (1997a): Dimensiones del envejecimiento. *Cuadernos de Realidades Sociales* nº 49-50. Instituto de Sociología Aplicada. Madrid.
- (1997b): Envejecimiento Demográfico y gastos sociales en la Unión Europea. *Cuadernos de Ciencias Sociais* nº 23. Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais. Bello Horizonte (Brasil).
- WEEKS, J.R. (1984): *Sociología de la Población*. Alianza. Madrid.